

Modernidad, riesgo y sujeto profesional en la sociedad actual. De la responsabilidad y ética personal, a la de la sociedad y sus instituciones

Javier Rodríguez Lagunas*
Marco Antonio Leyva Piña*

Las instituciones educativas juegan su rol de socialización y formación profesional en un contexto de riesgo y dentro de cada vez más estrechos márgenes de independencia y autonomía para cumplir con sus funciones sustantivas; la globalización les enmarca su acción y redirige sus objetivos en lo que habría sido un frágil equilibrio entre educación y mercado, hacia la cada vez mayor injerencia del segundo sobre el primero.

El dilema

Ulrich Beck, entre otros teóricos de la modernidad y la globalidad, ubica a las sociedades actuales como sociedades de riesgo por la extraña combinación de un imponente desarrollo económico, científico y tecnológico, con una falta casi total de control sobre ello por parte de la humanidad y las instituciones con las que opera. El riesgo ha pasado de ser una cuestión que afectaba a las partes débiles de la sociedad (los pobres y los trabajadores, especialmente), a

una nueva faceta en donde uno de los nuevos rasgos del riesgo es que se ha vuelto *democrático*, afectando a todos por igual, lo que incluye también a los ricos, los políticos y, en fin, al conjunto de los que pueblan el planeta¹.

Las instituciones educativas juegan su rol de socialización y formación profesional en ese contexto de riesgo y dentro de cada vez más estrechos márgenes de independencia y autonomía para cumplir con sus funciones sustantivas; la globalización les enmarca su acción y redirige sus objetivos en lo que habría sido un frágil equilibrio entre educación y mercado, hacia la cada vez mayor injerencia del segundo sobre el primero.

Los imperativos de calidad y competitividad han llegado al cora-

zón de las universidades públicas, y desarrollado aún más en las privadas, dictando la moda en los procesos de formación profesional y de creación de conocimiento científico y tecnológico. Lo que no es de suyo complicado, si no fuera porque en ese privilegio del mercado se van quedando rezagados o van perdiendo su lugar central los otros objetivos, relativos a la idea de universalización del hombre y a la conciencia crítica de sus obras.

Desde ese dilema queremos llamar la atención sobre la forma en que se inculcan hoy los juicios y valores profesionales con los que se va al ejercicio de la profesión, tanto más preocupante, cuanto más frágiles son las sociedades frente al mercado y la globalización y más inciertos son los equilibrios ecológicos y ambientales del planeta. El diagnóstico ha sido ya señalado por muchos: baja sensible de la formación de valores como la

* Profesores-Investigadores del Departamento de Sociología, miembros del Cuerpo Académico de Modelos Productivos y Estudios Laborales, del Área de Investigación de Clases y Reproducción social, así como del Laboratorio Divisional de Docencia y los Estudiantes Universitarios (LADDEU) de CSH, UAM Unidad Iztapalapa.

¹ Beck, Ulrich (1998). *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*, Ediciones Paidós, Ibérica, Barcelona.

responsabilidad social y la ética profesional en las universidades y, a la vez, incremento en las dificultades para generar opciones de desarrollo de las sociedades, configurando anticipación a los riesgos sociales y planetarios².

La formación profesional puede contar con perfiles amplios y no necesariamente cargados hacia determinados sentidos, por ejemplo hacia el mercado de manera exclusiva; no tendría por qué ser distinto un perfil profesional que debe estar preparado para resolver problemas en diferentes espacios de la sociedad, por ejemplo en la empresa, en la entidad pública, en las organizaciones sociales, en los centros de promoción de la investigación, etc., y a la vez basar su fortaleza en criterios de apoyo social y de cuidado de la naturaleza. Este *perfil reforzado* de profesionista, es el que parece estar mejor configurado para una realidad social y del planeta como la que ahora tenemos.

Pero no es sencillo generar esos perfiles profesionales en las actuales circunstancias globales y en la constante redefinición de los rumbos de la educación superior. Tampoco es sencillo hacerlo en un complejo proceso de la sociedad del conocimiento que debería estimular a las instituciones educativas a fortalecer sus funciones antes que a preocuparse por buscar, a toda costa, su sostenibilidad y colocar en desventaja a su sentido fundamental frente a los sentidos del mercado, que hoy han generado posturas más individualistas y de competencia mercantil³.

Lo más importante de la educación tal vez, por cómo se dan las cosas hoy, incluya la conformación de la conciencia social y humana de frente a las disyuntivas que la propia humanidad se ha planteado. Este escenario no es simple y por ello no se reduce al aula y a una materia, sino que debe ser vista como la recreación de principios y valores y de sentidos de la vida que se expresen, se desarrollen y cambien en los ambientes propicios de la vida universitaria. O como ya lo han expresado otros: "La formación de nuevos valores constituye un reclamo del mundo actual. Los cambios que se han venido produciendo en el mundo político, en las empresas, en la educación y en general en la sociedad, refuerzan la importancia y necesidad del clima intelectual y científico de las instituciones de educación superior. En estos nuevos contextos en que la sociedad plantea exigencias cualitativamente diferentes y se reclama

la pertinencia universitaria, se requiere del fortalecimiento de la formación de valores. Las instituciones de educación superior tienen la responsabilidad de incidir en esta formación y apoyar a los niveles precedentes de educación. El fortalecimiento de la sociedad civil debe promover valores y actitudes que deben ser reforzados por la educación superior, tales como: libertad, responsabilidad, solidaridad, justicia social, tolerancia a las diferencias en un marco de respeto mutuo, ética, conservación del medio ambiente y una cultura de paz⁴."

La propuesta para el fortalecimiento de los perfiles profesionales tal vez hoy sea más urgente definirla en los términos señalados, en donde la cuestión parece ser la convivencia de intereses de las distintas esferas participantes hoy día. Si se entiende, se parte de considerar la posibilidad de la confluencia de intereses antes que la exclusión de alguno de ellos. Si buscamos como sociedades y como humanidad fincar objetivos de largo alcance, ya no bastarán las predicciones económicas o políticas tan sólo, será absolutamente indispensable hacerlo desde nociones holistas que permitan observar la nueva lógica en que nos encontramos y actuar en consecuencia.

La dificultad de hacer converger las dimensiones más sensibles del proceso para generar futuro, es clara: la posición dominante de una parte de estos intereses y aún más de su vertiente groseramente lucrativa y falta de miras.

Modernidad, riesgo y conciencia social

El tema de la modernidad⁵ es el del alcance de las nuevas y recientemente adquiridas potencialidades del sujeto social, en un mundo marcado por la constante superación de las cosas del hombre por el hombre mismo, pero dentro de un escenario más fuertemente ordenado por el hecho de la ciencia y la tecnología aplicadas ya no sólo a lo económico, sino a todos los demás escenarios de la vida de la sociedad, donde lo característico de este movimiento científico

⁴Vela Valdés, Juan (2000), "Educación superior: inversión para el futuro", *Revista Cubana Educa Med Super*, 2000; 14(2): 171-183 Versión Electrónica, Universidad de la Habana, Cuba.

⁵ Para nuestra reflexión la modernidad como concepto deriva del evolucionismo social dicotómica modernidad v.s. lo tradicional. Desde lo anterior, la teorización supone que hay procesos sociales que transitan de un momento al otro; que hay en ello superación o cambio, y que para el caso de la modernidad occidental dicho tránsito es endógeno, mientras que para el resto del mundo, digamos no occidental (fuera de Europa y América) dicho cambio es exógeno también, o sea que admite parcialmente condicionamientos por fuera del estado de desarrollo propio. Véase Carlota Solé, *Modernidad y modernización*. Anthropos, Barcelona, 1998, prefacio de A.D. Smith, viii.

² Bolívar, Antonio. "El lugar de la ética profesional en la formación universitaria", *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, ene-mar. 2005, vol. 10, núm. 24, 2005, pp. 93-123

³ Ibarra Colado, Eduardo. "La "nueva Universidad" en México. Transformaciones recientes y perspectivas", *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, ene-abril 200, vol. 7, núm. 14, 2006, pp. 75-105

tecnológico se define por la informática y la biotecnología, sobre todo, en un movimiento intenso de los intercambios y las aplicaciones de la innovación científica y tecnológica a las realidades sociales por entero, al punto de llevarlas a un nuevo terreno de relaciones sociales marcado por ello⁶.

Se puede decir que las aplicaciones científico-técnicas van más allá y se colocan en el punto digamos central desde el cual se operan las prácticas sociales por entero y podría admitirse que sus principales operadores, si bien no los únicos, son quienes poseen esta *intelligensia* y la aplican según saben o tienen idea, pero no tanta como para saber de todas sus consecuencias concatenadas.

En ese sentido se asiste a una condición de riesgo de la sociedad, justo porque no se tiene por completo la seguridad, basada en la confianza del hacer, sino que se asiste a escenarios en donde lo que ocurre puede no contener grados ciertos de previsibilidad tanto de hacia dónde va como de acotar sus consecuencias. Giddens ha sugerido que no obstante que todas las sociedades, más o menos, en la historia transitan por escenarios de riesgo, la nuestra en términos de la constante de la modernidad se ubica más bien en *la cultura del riesgo*: "...el concepto de riesgo deviene fundamental para el modo en que los actores sin especialización y los especialistas técnicos organizan el mundo social. Bajo las condiciones de la modernidad, el futuro es esbozado en el presente por medio de la organización reflexiva de los ambientes de conocimiento"⁷.

Entonces, la perspectiva que buscamos para la reflexión de la modernidad del siglo XXI es aquella de las consecuencias de la modernidad⁸ y una en particular: el riesgo.

¿Cómo hemos llegado a esto? En parte se puede explicar en términos de revolución del conocimiento y de sus aplicaciones, pero también se explica por la complejidad misma que ha adquirido el desarrollo social, en términos de

las experiencias del mundo moderno que ha dado un nuevo sentido al ser social en las comunidades urbanas e industriales del siglo XX, desde las cuales se aplica e interactúa reconstituyendo su sentido de socialidad en entornos cada vez más complejos y difíciles, empezando por la masividad que caracteriza a nuestras sociedades, y continuando con el acuerdo social que hoy conlleva un ejercicio de mediaciones con recursos de lo más diversos, pues lo que está en juego no es sólo la vida comunitaria, sino los entornos que afecta esta convivencia humana.

Esto no es vano. Los alcances de la modernidad del siglo XX bajo el desarrollo del capitalismo industrial son incomparablemente mayores, en muy distintas direcciones, al desarrollo alcanzado por las épocas que le precedieron, no obstante que aún muchas de las actuales son sociedades precariamente consolidadas o bien en riesgo incluso de desaparecer, como es notorio del panorama mundial, por ejemplo en África, Asia o América Latina. Pero, un dato como el excesivo crecimiento poblacional ha puesto ahora en la reflexión una dificultad más no sólo en el sentido de cuanto somos, sino también en el sentido de que ser tantos está provocando nuevas dificultades en nuestros entornos naturales y en nuestro ecosistema. Esta perspectiva es actualmente apreciada en estudios como el del filósofo y politólogo Giovanni Sartori en el último de sus textos, quien ha criticado la miopía de nuestro tiempo en la mentalidad de sus principales actores; los empresarios, los políticos y los científicos, de frente a la evidencia de una crisis planetaria⁹.

Ahora bien, en ese entorno de complejidades y bruscos cambios de vida, tenemos al sujeto social que caracteriza a nuestras sociedades, tanto de aquel que participa de la modernidad por cuanto se instala dentro de sus parámetros de vida, de cultura, de economía, como de aquel que

⁶Véase por ejemplo a Manuel Castells, *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. La sociedad red, vol. I*, Siglo XXI, México, 1999.

⁷Giddens, Anthony. *Las consecuencias perversas de la modernidad: modernidad, contingencia y riesgo*. Barcelona, Anthropos, 1996: 36

⁸Aceptando de entrada que se ha pasado en general de un modelo social basado en lo teológico a lo racional (tal y como Weber, en la ética protestante y el espíritu del capitalismo, ya terminaba de describirlo para señalar lo característico de la sociedad occidental de inicios del siglo XX), y que la racionalidad ha sido el supuesto del movimiento de la sociedad capitalista durante el siglo XX a partir del conocimiento sistemático y organizado para diversas aplicaciones, en donde lo peculiar es la base del conocimiento de sus consecuencias, por lo menos en términos de emprender sabiendo sobre lo que se espera tener y haciendo un "cálculo racional" a propósito. Carlota Solé (1998:59), lo define de igual modo. Esta perspectiva es pues la de la modernización como racionalización de las sociedades actuales.

⁹"El politólogo italiano Giovanni Sartori advirtió que "de no detenerse los problemas que aquejan al mundo contemporáneo, como el calentamiento global y la sobrepoblación, en un siglo el planeta estará medio muerto y los seres humanos también". Durante una conferencia magistral dictada en la UNAM, aseguró que son fenómenos que "tienen que frenarse rápido, porque en un momento no muy distante podemos llegar a un punto de no retorno, a un desastre ecológico irreversible". "Si la locura humana no encuentra una píldora que la pueda curar, el reino del hombre llegará a duras penas al 2100, sentenció el estudioso de los sistemas democráticos. Al presentar en México su más reciente libro *La tierra explota* (Editorial Taurus), el filósofo previno de las consecuencias de la sobrepoblación en el mundo, que tiene en la actualidad 6 mil millones de habitantes y se prevé que "seguirá creciendo hasta llegar al doble de lo que es hoy y la tierra habitable será la mitad de lo que es actualmente", expresó." *La Crónica*, 16 nov., 2005, México.

no entra a la modernidad, no por lo menos por la puerta del frente, y a veces ni por la trasera, en la medida en que también establece acciones en el entorno de un mundo de conocimiento y tecnologías que no logran, sin embargo, excluirlo. En ese sentido es claro que la modernidad está trabada entre su complejidad y la distinción social de clases y de diversas posibilidades de acceso a ella.

De modo que nos acecha otra cuestión, ¿cómo se constituye el sujeto social en ese entorno? Giddens al sugerir los problemas del individuo de la modernidad desde los *estilos de vida*, más como forma reflexiva del sujeto en términos de cómo se piensa y para qué lo piensa, nos ayuda a establecer nuevos parámetros para examinar, en estos tiempos, el problema de la *identidad*, no ya sólo en el sentido de lo semejante frente a otros (lo que podría llevarnos a la reflexión de la identidad colectiva que tiene más una connotación de acción o posicionamiento político social), sino de cómo *construye su vida* dentro de la modernidad y las mutaciones muy frecuentes de ese modo de concebirlo¹⁰. Podría decirse que el concepto del individuo se encuentra inmerso en una dinámica social que le impide organizar uno de modo más permanente, tal como si se tratara de una concepción de la vida, de una filosofía del mundo, que le permitiera ser y estar a la vez, no como contradicción o contrasentido, sino como concordancia¹¹.

Y justamente este parece ser un problema central en lo que Giddens reconoce como la *modernidad tardía*, en la medida en que: “La carencia de significado personal —el sentimiento de que la vida no tiene valor alguno que ofrecer— se convierte en un problema psíquico fundamental en el contexto de la modernidad tardía”¹². De modo que la construcción de significado de la vida se ve disminuida por la fuerza de la modernidad que impone criterios de apropiación del *sí-mismo* y del sentido de su experiencia (tanto del conocimiento y del hacer, como de las formas de sentir y apreciar eso). Esto puede traducirse como una disminución de su *seguridad ontológica* y de la falta de confianza en sí-mismo.

Pero la problemática del individuo, junto a la determinada de forma filosófico-existencial, deviene en otra del

¹⁰ Giddens, *Ibid.*, p. 38.

¹¹ Desde luego la referencia a la filosofía de la vida trae a colación al pensamiento social y filosófico de acuerdo con el cual *todos los hombres son filósofos* en el sentido de que todos participan de una concepción de la vida de acuerdo a sus circunstancias. Por este camino podemos asegurar que las *ideologías de la modernidad* aspiran a reducir al máximo la posibilidad ontológica del ser y a establecer una visión reducida y pragmática de la vida.

¹² Giddens, *ibid.*, p. 42.

individuo de la modernidad que, inscrito como está en las relaciones sociales de la sociedad en que participa, *se define en su entorno*, y en ese sentido no es escindible individuo y situación social ni, menos, responsabilidad consigo mismo y con su sociedad.

Así las cosas, su problemática personal lo es derivada del grupo social próximo y de las de otros mayores en las que se incluye y expresa en su cotidianeidad social.

El desafío del sujeto profesional es el de *encontrarse* con lo que sabe y de cómo operarlo sin dejar fuera la noción ética y moral de su hacer, aprehendida en su paso por la institución educativa universitaria, que no elude el tema ético de y para la sociedad y en ese sentido constituye profesionales con un sentido equivalente. Esto es un problema en un entorno social y de las instituciones de la modernidad, para las cuales los criterios que operan en cuanto al desarrollo de la ciencia y la tecnología no son los mismos, es decir, que se actúa sin lograr identidad ni apreciar los valores éticos de su hacer, en otras palabras importan en sí mismos y no en cuanto a determinaciones externas a ellos¹³.

Junto al anterior problema, el de la identidad del yo, nos encontramos con otro derivado de las condiciones propias de la modernidad, el del riesgo latente en que se ha colocado nuestra sociedad. La seguridad de la sociedad presente, dice Giddens, está basada en los sistemas abstractos, y éstos a su vez en las formas tecnológicas que le dan la previsibilidad a las sociedades instaladas en la modernidad, a través de ello se adquiere certidumbre, o un tipo de, pero se ajusta las realidades en una doble lógica: por una parte se asiste a una *colonización del futuro* y por otra a una *socialización de la naturaleza*.

Ambas lógicas constituyen a la modernidad y la explican: la mano de la sociedad rebasa su tiempo presente y sabe que lo que viene ya existe en la lógica de su presente, por eso no acumula, entre otras cosas, víveres como el hombre de las sociedades precapitalistas —para tener, diríamos, *amarrado* su futuro—, y también puede actuar sobre la naturaleza haciéndola a su modo, de tal manera que la naturaleza ha sido puesta al servicio de la sociedad y este servicio se ha globalizado. No obstante esa capacidad entraña riesgos y nuevos niveles de imprevisibilidad. De un lado, “existe una mayor seguridad en muchos aspectos de la vida cotidiana pero también un gran precio que pagar por esos avances. Los sistemas abstractos que dependen de la confianza, a pesar de todo, no confieren ninguna de las recompensas

¹³ Giddens, *Ibid.*, pp. 41-42.

morales que se obtenían de la confianza personalizada, muy común en los contextos tradicionales colmados axiológicamente.” Pero, de otro lado, nuestra capacidad de socializar la naturaleza, entraña nuevos escenarios de riesgo que no podemos prever derivados, por ejemplo, de las alteraciones del ecosistema o del cambio climático y ello posiblemente impacte de manera determinante en la vida de la sociedad y del hombre, en el sentido de la posibilidad o no de continuar existiendo¹⁴.

Los profesionistas frente al riesgo

Hay en esta reflexión dos situaciones que debemos aclarar en el terreno del conocimiento y de quien lo provee y lo opera en las prácticas cotidianas de la modernidad: 1^a. El sujeto que conoce desde el punto de vista de la ciencia se ubica en un entorno de la modernidad desde el cual actúa sin tener muy en claro también las consecuencias, y ello se pierde en el mar de acciones de la ciencia y de las aplicaciones tecnológicas de la misma; y 2^o. El operar en la modernidad implica a la política y a la economía a la vez de un modo global; tal vez se pueda decir que todos somos a la vez partícipes y, extrañamente, no responsables. Desde esta perspectiva, la herramienta de la modernidad que es el conocimiento científico y tecnológico, ha tenido una institución que lo impulsa y desarrolla y un actor que lo opera en la diversidad de prácticas de la modernidad.

En ello observamos un dilema que implica no sólo al científico sino al profesional que la activa cotidianamente. Justo entonces, se impone la pregunta de: ¿cuánta capacidad ética y moral expresa hoy no sólo la institución formadora de la ciencia, sino de los formados en ella?

Pareciera como si hoy el problema de los profesionistas –vistos como los que conciben, conocen sistemáticamente y hacen u operan en las prácticas propias de la especialidad–, es que se ubican centralmente en la definición y el rumbo de la modernidad que hoy se manifiesta como progreso –categoría por demás desgastada e incrédula–, y riesgo a la vez. ¿Cuál será su modo de ser en la modernidad, que antes pasa por la capacidad de saberse, esto es de identificarse en sí y en su obra, y por el contenido ético y de valores que porte o configure? Más aún, ¿cómo puede el sujeto profesional, el poseedor del conocimiento y el especialista para operarlo, abonar en su definición desde un modo de ser formado en instituciones que al pretender ser globales pierden en el sentido de universalidad del conocimiento

¹⁴ Giddens, *op. cit.*, p. 69.

y ganan en el sentido de lo pragmático de su operar en entornos de globalidad económica no propicios para la generación de valores, y sí propicios para el poder y sus espacios de influencia?¹⁵

El punto es que el científico y el administrador, como bien expresa Z. Bauman, si es que actúan bajo un principio es este que podemos denominar de *circuito cerrado*, entre generar soluciones y problemas a la vez, como un continuum causado por las soberanías y su idea de poder desde esta forma de ambivalencia de la modernidad: “Los problemas son creados en la resolución de problemas, novedosos espacios de caos se engendran por la actividad ordenadora. El progreso consiste primera y principalmente en la caducidad de soluciones de ayer¹⁶”.

Así pues, quienes analizan el problema de la modernidad, en su versión tardía –que es la nuestra–, manifiestan una gran preocupación en el sentido del riesgo latente como lo consustancial a ella y de la incertidumbre que genera a la vez¹⁷. En ello, el científico y el administrador se ubican con una gran carga de problematicidad desde su hacer; saben y se recrean en ello, aplican y se excluyen, pero en ese proceso se ven inmersos en una dinámica destructiva que causa temor. Todo ello se amontona en un entorno global en donde se desdibujan las comunidades, porque cada vez pierden más su sentido de pertenencia y de solidaridad, y cada vez más se ajustan a lo supranacional que es el entorno de lo global y de lo indeterminado a la vez.

Por eso, nuestras preguntas del modo en que se instala en la modernidad el sujeto profesional (que implica al científico, al tecnólogo y al administrador, si pudiéramos generalizar en ellos a la gran diversidad de aplicaciones

¹⁵ Esto Z Bauman, lo define como un escenario de ambivalencia de la modernidad que es a la vez orden y caos. “Científicos y administradores comparten las cuestiones de soberanía y demarcación, y no se puede concebir el todo sin la imagen de más administradores y más científicos con su soberanía, sus funciones y áreas de conocimiento bien delimitadas (...) la gente es multifuncional, las palabras polisémicas. O, tal vez mejor, la gente se convierte en funcional a causa de la fragmentación de las funciones; las palabras devienen polisémicas con motivo de la fragmentación de los significados. La opacidad emerge en el otro final de la lucha por la transparencia. La contingencia se descubre en el lugar donde coinciden y chocan muchos esfuerzos de determinación.”

¹⁶ *Ibid.*

¹⁷ La interpretación del riesgo puede llevar a mayores contenidos además del que implica en primera instancia la relación seguridad-peligro, también alude a la lógica de la racionalidad con la que opera la sociedad occidental, en el sentido del “cálculo racional” weberiano, esto es, que no obstante observarse la probabilidad de la ocurrencia de algo, siempre es posible no entrever todas las posibilidades, es decir, el cálculo conlleva la observación del riesgo. En este sentido N. Luhmann nos habla de sociedad en *contingencia*.

profesionales), llevan a la observación de las prácticas, en la modernidad tardía, tanto de las instituciones formadoras, como de los sujetos formados.

Es claro que cuando se piensa en educación, en general se acepta en tono positivo que implica la generación de conocimientos y de aplicaciones diversas de los educados en sus entornos. De manera que la educación es vista siempre como un valor agregado al individuo y, por extensión, a su sociedad. Sin embargo, la educación implica no sólo en qué educar sino cómo educar y entonces los aspectos relevantes tienen que ver con las metodologías formadoras, las pedagogías, pero ciertamente también involucran los rasgos humanos característicos en que se está formando; esto, de suyo, trae a colación los aspectos relacionados con los valores y principios, con las filosofías de la vida y la noción de futuro.

Tal es un asunto que rebasa el espacio tradicional de la clase (o del salón) e incluye en sentido amplio a las prácticas educativas y de las instituciones, así como a los entornos sociales en que se dan y que o son capaces de entenderlo y guiarse por ello, o no lo son y delimitan al grado de alojar en una esfera de cristal (es decir, en el mundo del arte y de la cultura de museo), mucho de lo relacionado con los valores y principios de la naturaleza humana. Caso, este último, en el que parecen ser tratados como aspectos de dificultad más que de posibilidad. Es claro que las nociones que entrañan conceptos como los principios y valores, son para nosotros dadas dentro de la historicidad de la sociedad y no de otro modo. Esto implica que los valores “no son eternos”, sino que adquieren matizaciones y eventuales “saltos”, de sus sentidos últimos da el tipo de sociedad y sujetos que la operan. No obstante, es claro también que hay nociones universales de algunos valores que si bien se replantean en su historicidad remiten, en última instancia, a sus sentidos originales.

Esta es una cuestión de debate, sin duda, pero nos colocamos en la perspectiva de suponer que hoy la modernidad, como hemos tratado de explicar, conlleva el riesgo de operar el conocimiento científico y tecnológico desde una conformación del sujeto social que se encuentra cada vez más delimitado por, como dice Giddens, los sistemas abstractos y por el sentido pragmático que incluye, y ello es un riesgo agregado, la inseguridad ontológica.

Frente a tales disyuntivas de la modernidad y sus riesgos, el sujeto profesional se coloca pues en una posición delicada. Hasta ahora, el tema de las consecuencias de su

accionar ha quedado delimitado al campo del deber de quien es empleado, pero su accionar en las sociedades globales y en la estructura de la sociedad del conocimiento, exige un repensar más allá: tal vez un retorno a las bases del actuar profesional ubiquen en primer plano que frente al problema, las instituciones formadoras deberán entrar en una dinámica de reflexión de posibilidades antes que limitarse a formar en función del mercado a los profesionistas que, a su vez, no solo porten la pragmática de la profesión, sino vuelvan sobre la necesidad de un sentido crítico de su accionar frente a las disyuntivas del presente y, en ese sentido, formulen o reformulen su participación en el proceso social que, como hemos visto, está plagado de complicaciones.

El riesgo de México y de sus profesionistas

Ahora bien, si buscáramos llevar estas reflexiones a planos más locales, tan sólo un primer acercamiento sobre el trabajo profesional en México, desde la problemática esbozada, nos llevaría a cuestionarnos algunas cosas como las siguientes: 1. ¿qué tipo de profesionales tenemos?; 2. ¿cómo son formados en términos de lo que tienen que enfrentar?; 3. ¿cómo operan la profesión en términos de responsabilidad ética y moral?; 4. ¿qué han hecho, o dejado de hacer, frente a las disyuntivas que se presentan, por lo menos de aquello que ocurre en el plano nacional, no obstante reconocer que se interconecta con el plano internacional?; y 5°. ¿qué potencialidades presentan frente al futuro por venir?, entre otras cuestiones.

Los profesionistas en México, se encuentran instalados en las problemáticas propias de los países latinoamericanos y especialmente de los países en vías de desarrollo o subdesarrollados, como quiera describirseles. Ello ya supone un conjunto de características y supone un conjunto de problemáticas. Veamos en conjunto, porque así parecen darse, las características y las problemáticas de los sujetos profesionales del país.

Por principio de cuentas diremos que se instalan en una parte menor de los componentes activos escolarmente de la sociedad, es decir, conforman hasta el año 2004, el 7% de los recursos humanos que se están preparando dentro de una profesión¹⁸. Y, de hecho, no rebasan el 17% del total

¹⁸ Presidencia de la República (2004) 4°. *Informe de Gobierno*. Anexo. México. Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos.

de población en edad de educarse en ese nivel educativo. Conforman, desde el punto de vista de la estructura ocupacional, el 15% del total con estudios superiores¹⁹.

Por lo anterior, hay que suponer que su capacidad, numéricamente hablando, de incidir en los procesos de la sociedad mexicana es de alguna manera menor, con respecto a otros grupos sociales escolarmente considerados.

Otro rasgo característico de los profesionistas en México, es que cerca del 70% de los recursos humanos profesionalizados del país, lo conforman profesionistas que proceden de las tradicionales carreras consideradas como las profesiones liberales —como Administración, Contaduría Pública, Abogacía, Arquitectura y Medicina—, de suerte que hasta ahora el *abanico profesional* se encuentra restringido a unas pocas profesiones, por lo que tal restricción seguramente impacta en el proceso de conjunto del desarrollo de la sociedad mexicana²⁰. Es decir, el medio laboral mexicano no ha sido capaz de implementar espacios adecuados para *absorber* el abanico profesional que se ha estado formando en las IES del país. Esto nos lleva a visualizar un *futuro restringido* de la sociedad mexicana en términos de la *materia gris* que imagine el porvenir. Ello con el agregado de que, en términos de la globalidad informática y de la sociedad del conocimiento, no habría de un modo suficiente manera de contender con esta forma que ya ha adquirido la sociedad global para desarrollarse planetariamente.

Pero tal cuestión se encuentra ligada, insistimos, a un hecho más problemático: se están formando recursos en otras profesiones, quizá de menor monto, pero que no son absorbidas por la sociedad, literalmente no son vistos ni, mucho menos, considerados salvo de un modo tangencial. Expliquémonos.

Los profesionistas mexicanos, proviniendo fundamentalmente de las profesiones liberales, pero habiendo un espectro mayor de las áreas en las que han sido formadas, son *subutilizados*, en una porción no desdeñable del 40% del total, desde el punto de vista de su profesión, es decir, son ocupados en actividades en las que poco o nada ejercen la profesión en la que fueron formados²¹.

Además, en términos de la pirámide de ingresos de la estructura ocupacional mexicana, el trabajo profesional se encuentra inmerso en una lógica laboral muy proclive a usos flexibles y combinados con usos precarios del trabajo. Es decir, formalmente los profesionistas ocupan la parte más alta de la escala laboral y salarial, pero, comparativamente, se encuentran a larga distancia de las mínimas condiciones que imperan en los países desarrollados: en términos de países como España, el promedio mexicano se encuentra una vez abajo del promedio español; en el caso de países como Alemania la distancia ya se mide 5 veces por abajo²².

Otra característica más: considerando el contexto anterior, los profesionistas del país que se ubican en actividades relacionadas con la ciencia y la tecnología, poco más de 5 millones según el reporte de CONACYT del año 2007, dos terceras partes no habrían concluido sus estudios superiores.

¿Hacia dónde, entonces, sería previsible que se desarrollara en el presente y futuro inmediato el perfil científico y tecnológico del país? ¿Qué sentido y qué fuerza tendrían los recursos humanos abocados a esa labor?

Agréguese a ello, el que la sociedad mexicana se encuentra en una bifurcación de caminos: entre la enseñanza tradicional y la enseñanza basada en los nuevos perfiles que la globalización y la sociedad del conocimiento les demanda. Esta situación no es menos problemática ya que el país no se ha puesto de acuerdo hacia dónde tiene que dirigir sus esfuerzos. No es que los últimos gobiernos no hayan tomado ya su decisión: que por supuesto es hacia los nuevos perfiles, el problema intermedio es que las IES no se han puesto muy de acuerdo o en consonancia con ello; hay discusión y no se han perfilado, en la práctica, los nuevos perfiles, no obstante que en muchos casos ya se han generado tales perfiles formalizados en los planes y programas de estudio de las distintas carreras, lo que ha sido necesario pero no suficiente²³.

De manera que la formación profesional en el país se encuentra, en el mejor de los casos, en *transición*, pero con problemáticas de definición y de acción.

Cuando se llegue a una decisión final, se tendrá que tener muy en claro el tipo de formación y, por lo pronto,

¹⁹ La información procede del estudio de Anuies (2004) denominado "Mercado laboral de Profesionistas en México. 1990-2000"

²⁰ Vela Valdés, Juan *op. cit.*

²¹ *Ibid.*

²² Rodríguez Lagunas, Javier (2008) *Trabajo y educación universitaria en México. Una perspectiva desde la globalidad (El caso de la UAM)*, Tesis de doctorado, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM,

²³ *Ibid.*

tendrá que verse cuánto equilibrio es posible entre algunos criterios que no son posibles de obviar:

1. Formación basada en valores profesionales, en un mundo que exige más que el desarrollo de las sociedades no se sustente en forma exclusiva en criterios de mercado.
2. Formación sustentada en necesidades reales y potenciales: lo que hoy implica y lo que el futuro nos depara.
3. Formación con la incorporación de lo último, o casi, en el conocimiento científico y tecnológico, tanto para aprender como para practicar. Porque los tiempos para el desarrollo se acortan y las distancias se pronuncian más, para intentar emparejarse.
4. Formación a lo largo de la vida. Un concepto que la sociedad del conocimiento no permitirá omitir.
5. Formación no excluyente socialmente. Tema hoy que, salta a la vista, implica evitar las inequidades y disparidades sociales en el mundo laboral profesional y, de hecho, en el resto.

Así pues, ¿cuál puede ser el perfil de los profesionistas mexicanos, frente a las disyuntivas que el presente y futuro inmediato nos deparan? ¿Puede haber una *capacidad de respuesta*, con las características y problemáticas apenas arriba esbozadas, frente a los dilemas de la globalización, en términos de los riesgos de la conformación social, y en términos de las visiones nada optimistas del futuro del planeta? Es decir, el estar globalizados si bien nos convierte en vecinos inmediatos a todos, nuestros futuros no serán iguales, porque tampoco lo es el presente ni lo fue el pasado, en términos de nuestras historias y nuestras experiencias, así como de nuestras capacidades de desarrollo social y cultural²⁴.

Habría que analizar más a detalle, e investigar mucho, cuales son las posibilidades y cuáles los reales límites que los perfiles de nuestros profesionistas hoy, y en el mañana ya casi observable, pueden tener para enfrentar los retos.

¿Qué tipo de profesionista podemos aspirar a tener y cuál tenemos hoy día, realmente? ¿Qué debemos hacer para colocar al país, desde el punto de vista de las profesiones, en una mejor opción de vida presente y futura? ¿Cómo podremos imponernos frente a nuestros retrasos y lograr ordenar una perspectiva para el futuro?

²⁴ Beck, Ulrich (2007) *La sociedad del riesgo mundial. En busca de la seguridad perdida*. Ed. Paidós, Col. Estado y Sociedad núm. 155, España.

Son cuestiones que podrían formar parte de un programa necesario de investigación en lo inmediato, que ayuden a dar previsibilidad del futuro del país. Pongamos tan sólo un ejemplo de ello. No hay estudios propiamente tales que permitan destacar estos aspectos, sin embargo un primer acercamiento podría darnos alguna materia de reflexión. Recientemente exploramos la cuestión de los perfiles profesionales en algunas instituciones de educación superior del país, considerando los planes de estudio y específicamente los objetivos de formación profesional²⁵. Lo que encontramos puede sintéticamente expresarse así: La formación profesional tiene en cuenta dos vertientes principalmente, una hacia el mercado y otra hacia el compromiso social y dentro de ello en lo relativo a la preservación y al cuidado de la ecología y el medio ambiente natural, ya no sólo por parte de las instituciones públicas sino también por las privadas.

Por ejemplo, en el área de ciencias biológicas, se considera en los objetivos profesionales aspectos como: visión humanista y responsable y de respeto en la sociedad, buscar el reciclaje al mismo tiempo que la preservación del medio ambiente, a la vez que se plantea formar profesionales críticos y con sentido de liderazgo y visión gerencial. Algo similar ocurre en el área de ciencias de la salud.

En el caso de las áreas relativas a las ciencias exactas, la ingeniería y el diseño, no obstante haber diferencias notables entre ellos desde el punto de vista disciplinar, existen mínimas orientaciones con respecto a mantener una formación humanista, responsable y de respeto a la sociedad, aunque no más de esto.

En cuanto a las áreas de ciencias económico-administrativas, las sociales y las humanidades, es observable en sus objetivos formadores la visión humanista ciertamente, y casi por igual entre las IES públicas y las privadas, pero se encuentra más claramente delimitado en las públicas, limitado a las ciencias sociales y las humanidades, un actuar ético y responsable en la sociedad, así como de fomentar la formación en valores como el respeto y la tolerancia, esto ciertamente más identificado en las humanidades de las IES públicas.

²⁵ Javier Rodríguez Lagunas (2008), Sociología UAM-I. Proyecto en Cuerpo Académico Modelos Productivos y Estudios Laborales: Los perfiles profesionales en las IES de México. Las IES consideradas fueron: a) públicas: UNAM, UAM e IPN; b) privadas: ITESM, UDLA y ULSA.

En otra investigación realizada hace algunos años respecto de los egresados y el medio laboral²⁶, para el caso de las carreras que se imparten en la UAM Unidad Iztapalapa, en cuanto a las habilidades y valores transmitidos a los estudiantes, aunque no señalados expresamente en los planes ni en los programas de estudio, sino como parte de la cultura universitaria en general, hemos identificado lo siguiente: a) dentro de la formación de las distintas disciplinas, tanto de Ciencias Básicas e Ingeniería (CBI) como de Ciencias Biológicas y de la Salud (CBS) y de Ciencias Sociales y Humanidades (CSH) la orientación a desarrollar valores cívicos, como la solidaridad y la libertad; valores éticos, como el valor del trabajo y la honestidad; valores morales como el respeto a las ideas y a las personas; así como también a desarrollar en cuanto valor político, una orientación hacia la democracia, más que hacia el autoritarismo. En cuanto a la formación de habilidades, resalta la habilidad del trabajo en equipo, así como para entablar relaciones públicas y hablar en público.

En fin, un apunte que debe ser profundizado en otro momento, pero que, junto con la formalización de los objetivos formadores de instituciones de educación superior del país, significativas e importantes en el ámbito público como la UNAM, la UAM, el IPN, y en el privado, como la Salle, la Ibero y el ITESM, ya nos indica dos situaciones: 1) La formación profesional en términos formales se sigue encaminando hacia las habilidades disciplinares con ética y compromiso social, pero las oportunidades de que ello ocurra no podrían sólo provenir de las buenas intenciones y ya; hace falta incursionar en la zona de propuestas reales de materias, cursos, talleres, foros, etc., que en conjunto permitan una recreación del concepto esgrimido en los planes y programas de estudio y sus efectos benéficos en el ejercicio profesional; 2) Los sujetos profesionales, podrían ser copartícipes de los procesos de recreación ética y moral de su sociedad al verse incluidos en la dinámica de las IES es decir al formar parte de la vida universitaria, en donde se *respiran* culturas y filosofías de la vida que trascienden en la cotidianidad del sujeto profesional visto en su momento de estudiante universitario.

Sin embargo, la situación no siempre ha tenido esos matices. De hecho otras investigaciones que han incursionado respecto de la formación profesional y los valores,

han encontrado orientaciones individualistas en estudiantes universitarios de una universidad privada (la UIA), en un análisis de cohortes de los años 1981 y 1991, e inclusive al valorar lo anterior comparativamente con estudiantes de universidades públicas (como la UNAM y el IPN) se encontró que la orientación a apoyar a poblaciones socialmente desfavorecidas, considerando el uso de su tiempo libre, es una situación sólo presente de manera secundaria frente al interés personal²⁷.

El tema es pues de sobrada importancia para la sociedad en general y la mexicana en particular. Si no perfilamos al sujeto profesional abonando orientaciones más allá de las derivadas del mercado, pronto sabremos lo limitado y problemático que será su quehacer profesional. El contexto global y las problemáticas de la modernidad, hacen más urgente el repensar estas cuestiones y tomar partido lo más cercano al bienestar común y, ahora ya no es posible eludirlo ni mucho menos, el bienestar planetario.

Unas reflexiones finales:

- La sociedad de la *globalización informática*, nos plantea nuevos retos para la vida social y para la vida en el planeta. La vinculación de lo social con lo planetario, adquiere connotaciones precisas en el sentido de la capacidad de reproducción de la vida social y de la vida planetaria.
- En términos de la sociedad del trabajo, las problemáticas laborales no se limitan ya sólo al problema de contar con trabajo, tener buenos ingresos y ciertos beneficios sociales derivados del empleo. El problema asociado, nuevamente, es el sentido del trabajo y su trascendencia, pero ya no sólo limitado a *sentirse bien*, ni alienado ni explotado, sino de saber que lo que se hace tiene un valor para uno mismo y para la comunidad circundante, cuyos efectos pueden llegar a ser positivos y tener repercusiones en términos de lo que podríamos reconocer como la *sociedad del mundo*.
- La conciencia social adquiere nuevas dimensiones y derroteros en el escenario de la *globalización informática*: más allá de la conciencia de grupo, o de clase, y más allá de los espacios tradicionales a los que hace referencia cuando adquiere un sentido social, es decir,

²⁶ Rodríguez Lagunas, Javier (2005), *Formación Profesional y Situación Laboral de los Egresados de la UAM-I*, Colección de Perfiles Universitarios, CSH, UAM-I.

²⁷ Muñoz Izquierdo, Carlos; Rubio, M.; Palomar, J. y Márquez, A. (2001) "Formación universitaria y compromiso social, algunas evidencias derivadas de la investigación" en Hirsch, A. *Educación y Valores (I)* México, Guernika, pp. 153-182.

trascendiendo lo político limitado al consenso y a sus representaciones democráticas, y lo económico limitado al mercado.

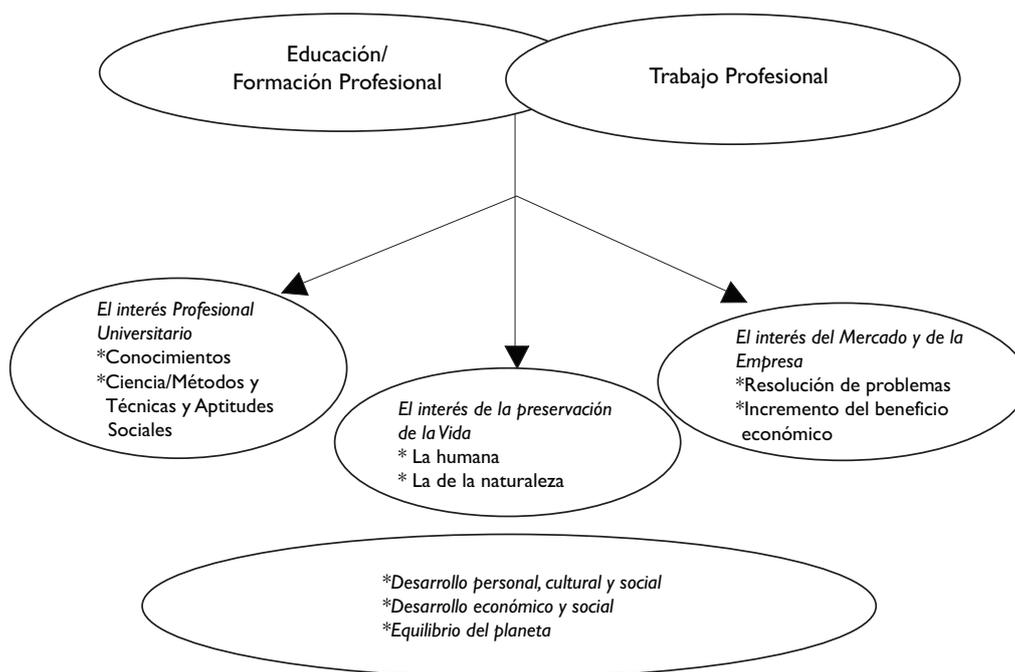
- En términos de los procesos de socialización en la modernidad estamos frente a, por lo menos, dos referentes: hacia el individuo concebido societalmente, lo que le implica nuevos tipos de responsabilidad social (ya no sólo de estar y de participar, sino también de concebir las nuevas formas de reproducción social), y hacia el individuo social concebido en sus contextos humanos, ecológicos y planetarios, lo que conlleva nuevas prácticas de responsabilidad.
- En términos del trabajo profesional lo anterior adquiere rasgos peculiares en tanto que, por un lado, tradicionalmente las profesiones cuentan con un status social que les hace ver como capaces de resolver diversas problemáticas, y, por otro lado, en la lógica de la *globalización informática* y de la sociedad del conocimiento, las tareas y compromisos que adquiere le llevan a ser protagonista central del proceso de la sociedad global

tanto más cuanto mayor es el espacio que ocupa en la sociedad del trabajo.

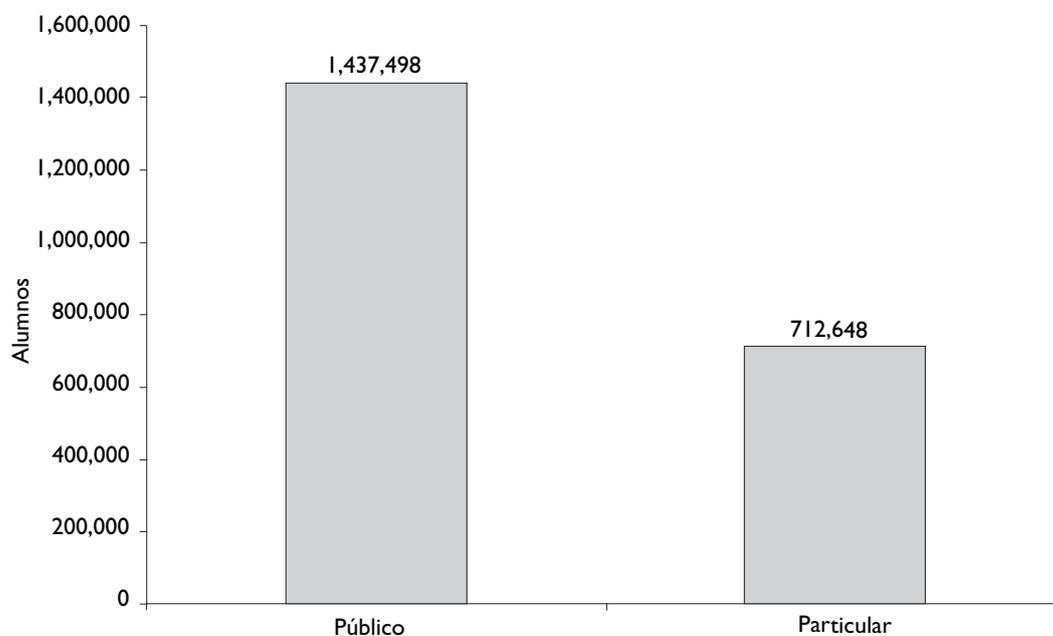
Por ello, la cuestión de los perfiles profesionales *reforzados*, que hemos sugerido en nuestra presentación del problema, podría dirigirse hacia la convergencia de intereses tal y como lo refiere la figura de abajo.

Del anterior modo, sugerimos que hoy la formación profesional se inscribe en la resolución de dos dimensiones: 1) la del individuo y sus intereses y 2) la de los intereses del mercado y la empresa, pero poco parece avizorarse en torno a 3) los intereses de la sociedad y, sobre todo, de la preservación de la vida, en un momento en que deberíamos considerar muy seriamente que la formación terciaria no solo no está exenta de esta dimensión sino que le toca asumir en la práctica de sus egresos las consecuencias de no observarla.

De manera que la propuesta que hacemos es generar las opciones de trabajo académico universitario para que esta posibilidad se dé.

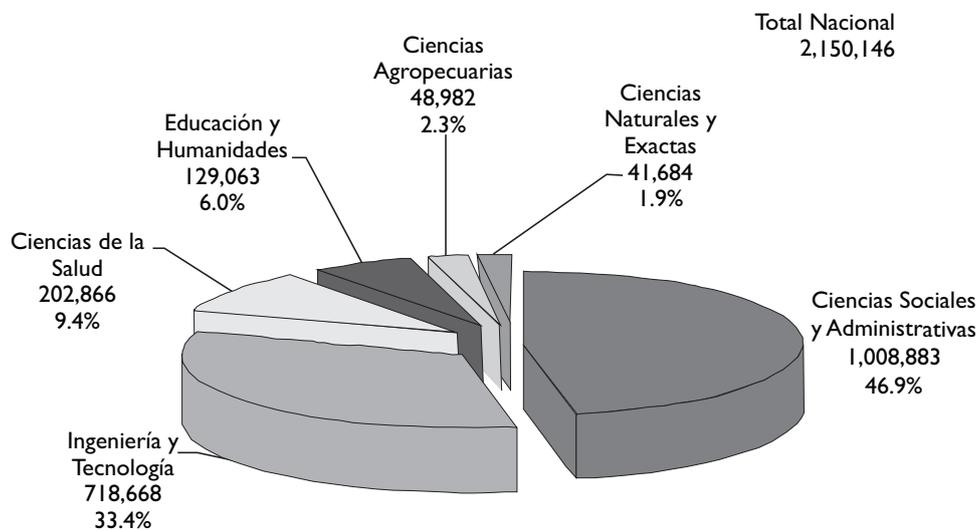


Población escolar de nivel licenciatura universitaria y tecnológica por régimen, 2006-2007



Fuente: Elaboración propia con datos del Formato 911.9A ciclo escolar 2006.

Población escolar de nivel licenciatura universitaria y tecnológica por áreas de estudios, 2006-2007



Fuente: Elaboración propia con datos del Formato 911.9A ciclo.

**Objetivos Profesionales (1) en Planes y Programas de Estudios.
IES Públicas y Privadas (2), 2007**

Objetivos	Ciencias Agropecuarias		Ciencias Biológicas		Ciencias de la Salud		Total*	
	Pub.	Priv.	Pub.	Priv.	Pub.	Priv.	Pub.	Priv.
Trabajo comunitario	3				4		7	
Asesoramiento e instalación de organizaciones y asociaciones	3						3	
Usar de manera eficiente los recursos agropecuarios		2						2
Visión humanista, responsable y de respeto en la sociedad				1		2		3
Intervenir en el reciclaje y preservación del medio ambiente				1				1
Formar evaluadores críticos y con liderazgo				3				3
Visión gerencial y de desarrollo empresarial				1		4		5
Actitud proactiva y propositiva				1				1
Colaborar en el desarrollo y preservación ambiental			1				1	
Participar en la regulación sanitaria y ambiental			1				1	
Responsabilidad médico-ambiental y de sustentabilidad de recursos					5		5	
Capacidad de prevención y promoción de la salud.					5	3	5	3
Compromisos social y ético con la población					10		10	
Regulación sanitaria y ambiental					3		3	
Total	6	2	2	7	27	9	35	18

Fuente: Javier Rodríguez Lagunas, UAM Unidad Iztapalapa, Proyecto: Los perfiles profesionales en las IES de México. Base de Datos, 2008.

(1) Los objetivos profesionales que aquí se destacan son los diferentes a las habilidades científicas, técnicas, metodológicas y de conocimiento profesional, y más cercanas a la relación social.

(2) Las públicas consideradas son: UAM, UNAM e IPN; las privadas son: ULSA, UDLA e ITESM.

* El total se refiere al número de carreras que consideran determinados objetivos.

**Objetivos Profesionales (1) en Planes y Programas de Estudios.
IES Públicas y Privadas (2), 2007**

Objetivos	Ciencias Exactas		Ingeniería Tecnología		Ciencias del Diseño		Total*	
	Pub.	Priv.	Pub.	Priv.	Pub.	Priv.	Pub.	Priv.
Actitud crítica y propositiva	4						4	
Identificar y concebir espacios que cumplan con las necesidades sociales					5		5	
Visión humanista responsable y de respeto en la sociedad				6		3		9
Visión gerencial y de desarrollo empresarial				8		4		12
Visión crítica reflexiva e innovadora						4		4
Participación en la administración y gestión pública						4		4
Capacidad de dirección, administración y gestión			10	6			10	6
Actitud crítica, proactiva y propositiva			10				10	
Total	4		20	20	5	15	29	35

Fuente: Javier Rodríguez Lagunas, UAM Unidad Iztapalapa, Proyecto: Los perfiles profesionales en las IES de México. Base de Datos, 2008.

(1) Los objetivos profesionales que aquí se destacan son los diferentes a las habilidades científicas, técnicas, metodológicas y de conocimiento profesional, y más cercanas a la relación social.

(2) Las públicas consideradas son: UAM, UNAM e IPN; las privadas son: ULSA, UDLA e ITESM.

* El total se refiere al número de carreras que consideran determinados objetivos.